

EL VUDÚ COMO UNIDAD ESCLAVA: Aparato promotor y difusor del ideal de libertad

Maria Daniela Romero Amaya¹
Universidad de los Andes

RESUMEN

Desprendidos de distintas regiones de África, llegaron a Saint Domingue periódicamente varios miles de negros que forzosamente se incorporaron al sistema de esta pequeña pero destacada colonia en el Caribe. Miembros de diversas comunidades en África, pero fusionados en un sólo ultrajado grupo en América, los esclavos encontraron una fuerza cohesiva compuesta por el créole y vudú. Es justamente la función y la trascendencia de este último elemento en el levantamiento de 1791 lo que se intenta rescatar a continuación. Se considerará entonces al vudú como una de las herramientas de la conspiración.

Palabras claves

Vudú, Haití, esclavos, levantamiento 1791, identidad, cohesión.

ABSTRACT

This essay studies the revolts of French Black Slaves and some criollos, uncovered in Cartagena on the 1s of April, 1799. The goal of these rebels was to take the Castle of San Felipe of Barajas, along with the fort atop the Popa hill and a few other strongholds in order to take control of the city, loot the king's and the citizen's coffers, and kill white people. Once the conspiracy was discovered, due to information from a pardo volunteer, measures were taken to apprehend the seditious conspirators and this led the Viceroy Mendinueta to accuse them of conspiring against Cartagena with French corsairs who tried to take Maracaibo in 1799, with Guajiro indians from Rio del Hacha, and with people from the island of Curazao.

Keywords

Voodoo, Haiti, slaves, 1791, uprising, identity, cohesion.

¹ Estudiante de pregrado del Departamento de Historia, Universidad de los Andes.

Eh! Eh! Bomba! Heu! Heu!

Canga, banfio té!

Canga, mouné de lé!

Canga, do ki la!

Canga, li!²

[Canción favorita de los esclavos
cantada a media noche en la
celebración del vudú]

Introducción

Llama la atención el caso de un pequeño territorio en el Caribe que corresponde a la parte Oeste de la antigua isla que en la época colonial se denominó la Española, hoy Haití, y que bajo la presencia indeseada de ingleses, españoles y franceses, logró la declaración de su independencia en 1804 adquiriendo así el reconocimiento como la primera República negra del mundo y primera República independiente en Latinoamérica. La república de Haití no se llevó a cabo como un proyecto aislado que buscaba simplemente la independencia de una metrópoli, sino que además buscaba impulsar la lucha por la emancipación de esclavos que por primera vez se cumpliría con «éxito»³.

A continuación se busca presentar el contexto en el que estalló la revuelta de 1791 enfatizando en el sistema de trata de esclavos, y justamente cómo este sistema tiránico determinó la situación social, económica y cultural de Saint Domingue para la época. Adicionalmente, se presentarán los posibles motivos que permitieron que dicha insurrección fuese uno de los pasos más importantes en el camino de la declaración de independencia del antiguo *Saint-Domingue*, hoy Haití. Es por esto que la pregunta específica de este ensayo es ¿qué importancia tuvo la práctica del vudú en el proceso de forjar un imaginario de libertad materializado en el levantamiento de 1791?

2 C.L.R James, Los jacobinos negros. Toussaint L'Overture y la Revolución de Haití (México: Turner publicaciones, 2003) 33. «Juramos destruir a los blancos y todas sus posesiones; mejor morir que faltar a este juramento».

3El uso de las comillas se debe a que, aunque la insurrección de los esclavos negros tuvo valiosos efectos —más tarde la Independencia— este levantamiento tendría un altísimo costo para Haití. De hecho, muchos de los países desprestigiaban la sublevación pues era un peligroso modelo de libertad que se exponía para los negros de todo el mundo. Justamente, entre la declaración de la Independencia de Haití en 1804 hasta el reconocimiento del Vaticano en 1860, Haití recibió reconocimiento diplomático de una sola nación —Francia— sólo después de haber pagado una multimillonaria cifra en compensación de las pérdidas francesas durante la rebelión. A Haití nunca se le perdonaría tal osadía.

Una colonia en el Caribe: Su estructura social y económica

Por medio del tratado de Ryswick, firmado en 1697, La Española dejó de ser propiedad de España para convertirse en la colonia francesa de *Saint Domingue*⁴. Para orgullo y beneficio francés, Saint Domingue figuraba en el siglo XVIII como el territorio colonial que representaba las dos terceras partes del comercio de Francia con el exterior debido a su gran riqueza, factor que llevó a que se considerara como la colonia americana más productiva para la época⁵. La importancia de su producción estaba justificada por las considerables cantidades de azúcar, café, algodón, añil, y cueros que se obtenían de las tierras gracias al régimen esclavista, sin olvidar otros productos como la madera, el cacao, o la ganadería⁶. Se constituía como una colonia abastecedora de muchos productos, que no sólo proveía a la metrópoli sino también a otras ciudades europeas, teniendo en cuenta que Francia comerciaba los excesos que le eran enviados.

El terreno era propicio para el cultivo de varios productos apetecidos por la calidad y cantidad de las cosechas:

Cada árbol del café, producía como media unos 450 gramos, de una calidad a veces similar a la moca. El algodón surgía de manera espontánea, sin precisar atención de ningún tipo, en terrenos pedregosos y en las fallas de las rocas. El índigo prosperaba también espontáneamente. La hoja del tabaco era mayor allí que en cualquier otro lugar de América y a veces igualaba en calidad al tabaco de La Habana [...]⁷

Sin embargo, cabe señalar que la cuestión no sólo era de fertilidad de la tierra, sino también de la eficacia del sistema colonial; esto es, cultivos y producciones estandarizadas en grandes cantidades, por no mencionar la vital y abundante mano de obra esclava. Para citar un ejemplo, diremos que en 1767 Saint Domingue producía el 82% de azúcar exportado desde las Antillas francesas, considerable prosperidad que se derivaba tanto de los ricos suelos como del trabajo

4 Jacques Houdaille, "Reconstitution des familles de Saint-Domingue (Haïti) au XVIIIe siècle", *Population (French Edition)*, 46e Année, núm. 1 (Jan. - Feb., 1991) 31.

5 James, 17.

6 José Luciano Franco, *Historia de la revolución de Haití* (La Habana: Instituto de Historia y Academia de Ciencias de Cuba, 1966) 147.

7 James, 57.

de los esclavos africanos, que para 1780 alcanzaban la cifra de 20.000 cautivos importados por año⁸. Condiciones que bien aprovechadas daban paso a una pujante economía, tal como se puede apreciar en la siguiente cita en la cual se relacionan los ingresos, los gastos y las ganancias a propósito del auge de las plantaciones de Saint Domingue:

Los ingresos ascendían a 21.597.180 libras. Los gastos de 3.347.550 libras, a los que es necesario agregar el reembolso de las deudas, o sea 4.500.000 libras. Si agregamos que en este mismo año 1789, las mercancías enviadas de Francia por la suma de 70 millones, se vendieron en Saint-Domingue en 110.270.000 libras, nos daremos cuenta de los beneficios obtenidos. El comercio de Saint-Domingue se enriquecía rápidamente⁹

Como toda sociedad colonial, *Saint Domingue* evidenciaba una estructura rigurosamente jerarquizada compuesta por tres rangos: los blancos, los libertos, y los esclavos. Los primeros entendidos como la parte minoritaria pero dominante de la isla, que a su vez estaba subdividida en dos categorías: por un lado, los grandes blancos que eran funcionarios civiles y militares de rango elevado, y magnos terratenientes o comerciantes, entre los cuales se encontraba el gobernador y el intendente; por otra parte, los pequeños blancos quienes a pesar de tener el privilegio de la piel blanca, hacían parte de una comunidad más humilde que tenía labores como artesanos, peluqueros, pequeños comerciantes, pescadores, etc. y por tanto sus posesiones eran mucho más reducidas.¹⁰

Los libertos eran la fracción intermedia de la sociedad que comprendía negros o mulatos de padres libres. La libertad era concedida al esclavo por un favor especial del amo o si la compraba. Sin embargo, el hecho de poseer la libertad no le otorgaba ningún privilegio considerable, pues el color de su piel seguía siendo un motivo de discriminación por parte de los blancos; es decir, aun teniendo el carácter de liberto continuaba siendo víctima de múltiples insultos y maltratos de la clase superior: «No podían ocupar empleos públicos ni ciertas profesiones. El más elevado de los oficios a que tenían acceso era el de joyero u orfebre. En los batallones donde cumplían obligaciones militares usaban uniformes diferentes de los soldados blancos. En la iglesia, en el teatro, en todas las reuniones públicas, tenían asientos separados»¹¹.

En la guerra de los Siete Años (1756-1763) varios mulatos tuvieron la oportunidad de alcanzar importantes cargos dentro de la milicia, obteniendo beneficios y mejorando sus condiciones de vida. Sin embargo, al finalizar estos siete años de guerra, los

8 Houdaille, 31.

9 Franco, 147.

10 José Luciano Franco, (compilador), Documentos para la historia de Haití en el Archivo Nacional, (La Habana: Archivo Nacional de Cuba, 1954) 11.

11 Franco, Documentos..., 12.

blancos quisieron retomar su posición dominante, por lo que la elite de mulatos fue despojada de gran parte de los privilegios logrados. Tal hecho desató una sublevación en 1769 que rápidamente fue apagada por medio de medidas restrictivas que les obligaban a retomar su lugar, resaltando su condición de subordinados:

Se les prohibía ser capitanes de milicia, dividiendo ésta en compañías separadas para blancos y libres de color, todas comandadas por blancos; también se les prohibía utilizar nombres europeos, obligándoles a adoptar los africanos, lo que les significaba renunciar a sus ancestros franceses, pues era común que estos mulatos fueran reconocidos por sus padres blancos aunque la mayoría naciera fuera del matrimonio; asimismo se les obligó a probar documentalmente que eran libres en todas las acciones legales que emprendieran, y en los documentos oficiales se les empezó a denominar *gens de couleur* o *affranchis* [...] se les prohibía que vistiesen cierto tipo de ropas, portaran espadas, o usaran los títulos de *monsieur* o *madame*¹²

El último estamento lo integraban los esclavos, quienes eran el conjunto mayoritario¹³ de la sociedad y el eje para la imponente producción comercial ya mencionada. Esta clase estaba conformada básicamente por esclavos negros provenientes de África, capturados en sus tierras por comerciantes o traficantes de esclavos que se encargaban de embarcarlos rumbo a América, permaneciendo varios días en condiciones inhumanas, con muy poco alimento, muy poco espacio, además maltratándoseles y humillándoseles despiadadamente hasta llegar a su destino. Los esclavos provenían básicamente de tres regiones: la primera —en los inicios de la trata— comprendía desde las costas al norte del actual Senegal hasta las costas de Liberia; la segunda, correspondía a las zonas de Costa de Marfil, Ghana, Togo, Benín y Nigeria; y la tercera era el área costera de los actuales Camerún, Congo y Angola, siendo Angola el lugar al que llegaban los esclavos procedentes del hoy Mozambique¹⁴.

Al llegar a *Saint Domingue*, comenta C.L.R James, que los esclavos eran puestos a prueba cruelmente para que el dueño escogiera su mercancía según sus preferencias, y posteriormente, cuando ya eran de su propiedad, debían laborar en extensas jornadas de trabajo, y tan sólo con dos raciones diarias de comida se les exigía un rendimiento imposible. Como castigo, o ante

12 Juan Carlos Garavaglia; Juan Marchena, *América Latina de los orígenes a la independencia: La sociedad colonial Ibérica en el siglo XVIII* (Barcelona: Crítica, 2005) 215.

13 Grosso modo se calcula que la sociedad de Saint Domingue estaba compuesta por 28.000 colonos blancos, 30.000 mulatos y libres de color, y 500.000 esclavos negros. Tomado de: Joan Gimeno, “El vudú haitiano: una cuestión de Estado (1804-1987)” P. 6. [En línea] <http://www2.cccb.org/transcrip/urbanitats/mons/pdf/Gimeno.pdf>

14 Gimeno, 6.

el menor signo de cansancio —y en ocasiones sin razón alguna—, eran cruelmente latigados sin discriminación mujeres, hombres, jóvenes o adultos. Adicionalmente, es importante tener en cuenta que existía una separación laboral de los esclavos, es decir, el amo los podía asignar como esclavos domésticos o como esclavos cultivadores en función del trabajo en el que se les quería enmarcar¹⁵. En efecto, el sistema colonial francés de Saint Domingue favorecía enormemente al establecimiento y enriquecimiento de la burguesía francesa por medio del régimen esclavista que explotaba a los negros en los ingenios o en los cultivos cualesquiera que fuesen, mientras el valor de los productos comerciados en Francia o a través de ella multiplicaba el patrimonio de la burguesía.

Adicionalmente, las barreras raciales estaban fuertemente distinguidas en la sociedad, y como ya se ha anotado, el color de la piel parecía ser la certificación «natural» del lugar que se debía ocupar en la pirámide social. En cuanto al grupo de mulatos libres, en contraposición al grupo de blancos, fueron forjándose como colectividad marcada por los prejuicios raciales, por tanto se aferraron firmemente a la idea de establecer una igualdad de condiciones que fuera más allá de un color, insistiendo con ello en el reconocimiento y la aceptación de mulatos y negros libres dentro de las esferas civil y militar, o como significativos propietarios capaces de administrar grandes tierras. No obstante, dentro de las personas de color existían odios alimentados por el pensamiento de superioridad dictado por la raza, ya que «[...] Hasta un esclavo mulato se sentía superior al negro libre. Antes de ser esclavo de un negro, el mulato hubiese optado por el suicidio»¹⁶.

Por otra parte, los blancos negaban firmemente esa paridad en la participación y en los tratos que deberían compartir con los mulatos y negros libres. Efectivamente, querían establecer su poder político y comercial independiente del dominio Real, sin embargo, continuaban defendiendo la estructura colonial que les había permitido tener todo tipo de privilegios dictados por la supremacía racial, pues bajo ningún otro factor de distinción lo hubiesen podido lograr. Justamente la esclavitud de los negros constituía uno de los elementos que no estaban dispuestos a ceder, pues de lo contrario se afectarían fatalmente las prerrogativas que se les había concedido. En este sentido, los libertos fueron el segmento más aferrado a las ideas de libertad, igualdad y fraternidad promulgadas en la metrópoli en 1789, y toda la información que llegaba a *Saint Domingue* sobre los acontecimientos de la metrópoli era bien utilizada para justificar los levantamientos a favor de sus derechos.

Indudablemente la Revolución Francesa tuvo eco en *Saint Domingue*. No obstante, sería erróneo afirmar que la Revolución de 1789 condicionó la revuelta de los esclavos en 1791 y su posterior victoria. De hecho, la situación que se vivía en la colonia era una cuestión que continuamente evitaba la burguesía francesa, pues la Declaración de los Derechos del Hombre y el Ciudadano les obligaba a admitir los derechos de los mulatos, siendo esta concesión una oportunidad para iniciar el proceso de la abolición de la esclavitud, lo que significaba el temible

15 Franco, *Historia...*, 137.

16 James, 55.

decaimiento colonial. La paridad sólo se consideró después en los debates de la Revolución Francesa en la Asamblea Jacobina, Comisiones Coloniales, o en el Parlamento, donde se discutían las peticiones de igualdad y por tanto de libertad de fracciones como la Sociedad de Amigos de los Negros¹⁷. Sin embargo, la resistencia para aceptar la igualdad entre unos y otros mediante la abolición de los estamentos inferiores permanecía.

La Revolución de los Esclavos de 1791

Los *cimarrones* y el *vudú* pueden considerarse como dos puntos neurálgicos en la revuelta haitiana que antes de 1791 habían ido consolidándose en la estructura social de la colonia, en la medida que, el primer factor —*cimarrones*— correspondía a los esclavos que, guiados por su voluntad de renunciar a la opresión a la que estaban sometidos, huían de las plantaciones hacia las montañas en el interior de la Isla, permaneciendo todo el tiempo como fugitivos y recurriendo al robo de alimentos de otras plantaciones para sobrevivir. Podría entonces ser visto como el primer atisbo de sublevación, además del suicidio¹⁸, que anunciaba cómo la explotación no era admitida obedientemente por los esclavos. El *vudú* por otra parte, consiguió reunir a los esclavos bajo el mismo régimen de creencias que incentivaban el espíritu de insubordinación que prontamente estallaría, «sin lugar a dudas fue un fuerte vínculo que cohesionó a los esclavos insurrectos y en ese sentido constituyó un elemento que sirvió de soporte al levantamiento de agosto de 1791»¹⁹.

Efectivamente, las brutales injusticias que habían sufrido los esclavos les despertaba un herido y compartido sentimiento que los uniría para establecerse en contra de sus opresores a lo largo de todo ese tiempo. No obstante, la unidad no fue un fenómeno que surgió repentinamente, pues aquellos negros provenientes de diversos sectores de África traían consigo diferentes concepciones culturales que los diferenciaban entre ellos, pero que al llegar a *Saint Domingue* tuvieron que abandonar para fundirse en el dolor común de la explotación y el maltrato. Entonces, se hizo más notoria la necesidad de buscar alternativas para identificarse en conjunto, por lo que surgió el *vudú* —sincretismo religioso exclusivamente haitiano— y el *créole* —fusión de los dialectos africanos, constituyendo así una nueva lengua—. ²⁰

La lengua *créole* surgió en medio del contacto entre la sociedad de plantación francesa y la africana esclavizada en los campos de Saint Domingue. Desde finales del siglo XVII, durante el XIX, y hasta principios del XX, el francés era el idioma utilizado para asuntos relacionados con la administración y la educación; normalmente se identificaba con poder, dinero y prestigio, mientras que el *créole* se restringía al uso diario informal²¹. Asimismo,

17 James, 169.

18 Carolyn Fick, *The Making of Haiti. The Saint Domingue Revolution from Below* (Knoxville: The University of Tennessee Press, 1990) 47.

19 Josefina Castro Alegret, *Crisis del sistema de dominación colonial en Haití* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1994) 16.

20 Franco, *Documentos...* 22.

21 Michael Largey, *Vodou Nation* (Chicago: The University of Chicago Press, 2006) 10.

el vudú nació como la fusión de las creencias de los varios grupos sociales que llegaron a *Saint Domingue* provenientes de diferentes regiones africanas. Creencias que justamente cobraban sentido en la medida que se integraban al resto de doctrinas y no permanecían como únicas ni tampoco pretendían ser jerarquizadas. Precisamente ahí radica su éxito, pues cada esclavo tuvo la oportunidad de hacer parte de un sistema general denominado vudú, pero que cuenta con diversas congregaciones autónomas con estilos y prácticas propias²². En este caso, vale la pena citar a Roland Pierre, quien explica la visión común que promueve este sincretismo religioso:

Voodoo is, in fact, a concentration of various African religious expressions which, taken one by one, only appear as modulations —according to local particularities and experiences— of the same basic substratum. [...] The fact is that even though the affinity of great cultural traits of Africa caused a joining in all that would be essential, it did not cause the various cultic nuances to be leveled nor was the originality of each group's conceptions rubbed out. What happened was that many factors came together to form a common vision²³

Con la anticipada organización que se estuvo planeando varios meses atrás, en agosto de 1789 los esclavos prendieron fuego a algunos de los cultivos de la región norte de la isla; primero en la plantación de *Limbé* y después en *Le Camp*, dando así la alarma para que el resto de esclavos asesinaran a sus amos. Este hecho no tuvo un éxito pleno; sin embargo, en 1791 tras una ceremonia liderada por *Boukman* —o Sumo Sacerdote—, los esclavos juraron luchar por la libertad o morir, por lo que un nuevo levantamiento se desató funcionando con el mismo proceso de incendios y asesinatos, pero que esta vez sí tuvo efecto²⁴. Los cultivos quedaron totalmente destruidos, así como las casas arruinadas y los amos muertos, pues aquella era la única forma de asegurar que los negros no fuesen devueltos a trabajar para explotarlos una vez más en las tierras.

A diferencia de otros pequeños levantamientos éste tuvo gran resonancia, pues no pudo ser controlado ni aplastado por los blancos, quienes en su gran mayoría quedaron muertos en medio de sus campos arruinados, de manera que en cuestión de días la rebelión de los esclavos se iba extendiendo por todas las regiones de la colonia, multiplicando rápidamente el número de sublevados.

22 Roland Pierre, "Caribbean Religion: The Voodoo Case", *Sociological Analysis*, vol. 38, núm. 1 (Spring, 1977) 27.

23 Largey, 27.

24 James, 91.

Inicialmente la sensación de superioridad militar de los blancos les dio confianza para enfrentar serenamente los ataques desorganizados de los esclavos, no obstante, con el tiempo el caos de las filas conspiradoras se fue transformando en grupos estructurados, armados con cualquier elemento afilado de la cocina o herramienta de trabajo, y firmemente decididos en acabar con todos los blancos, es decir, se fueron estableciendo como excelentes y temibles tropas²⁵.

Es importante rescatar el valor del vudú como unificador ideológico de los esclavos y como herramienta organizacional de la resistencia. El vudú facilitó los encuentros secretos y la asociación de esclavos de diversos orígenes, proporcionando así una red de comunicación entre los negros de distintas plantaciones que se reunían clandestinamente para participar en las ceremonias y asegurar el compromiso de solidaridad al estar involucrados en una conspiración contra sus amos. En las reuniones los miembros hablaban sobre los pasos a seguir de acuerdo a las acciones establecidas por el *Boukman*, El juramento a permanecer callados se cerraba con sangre de venado que se untaban en los labios, prometiendo la muerte antes de revelar cualquier detalle²⁶.

También es cierto que parte del éxito de ese acontecimiento se debe a que se llevó a cabo en un momento favorable para sentar frente a la comunidad de los grandes blancos, que para ese mismo tiempo se encontraban luchando contra las significativas disposiciones que los mulatos estaban estableciendo para su beneficio en el oeste de *Saint Domingue*. En este sentido no se consideraría la dirección de los mulatos como instrumental, puesto que no fue un movimiento liderado ni acordado por ambos segmentos, sino una coyuntura aprovechada por los esclavos para impulsar su insurrección. Justamente la declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, representaba una enorme contradicción en relación con lo hablado en la metrópoli y lo realizado en la colonia, pues los blancos se negaban firmemente a hacer tal reconocimiento de la igualdad de actores —renunciando a sus privilegios—, mientras que los libertos se convencían cada vez más de sus pretensiones de justicia, sumando a muchos esclavos como parte de la fuerza de beligerancia; pues rápidamente entendieron que la única forma de exigir el cumplimiento de los derechos que les concernían era por medio de la fuerza y que indudablemente aliarse con los esclavos significaba unirse con el segmento mayoritario y más ávido de justicia en la sociedad²⁷.

25 Thomas Ott, *The Haitian Revolution, 1789-1804* (Knoxville: The University of Tennessee Press, 1973) 50.

26 Fick, 59.

27 Castro, 49.

A finales de 1793 se resolvió dar libertad general en las colonias francesas, decisión que posteriormente se corroboró en la Convención Jacobina en febrero de 1794, que afirmaba la destrucción del feudalismo y la aristocracia, en tanto que la esclavitud ya no sería permitida, pues todas las personas nacidas en Francia o en las colonias gozarían de la ciudadanía, garantizando de esta manera sus derechos como tales. «La desaparición de las desigualdades estamentales y la abolición de la esclavitud fueron las dos conquistas principales de la revolución, que, para mantenerlas, tuvo que conquistar la independencia»²⁸. En los últimos dos años del dominio colonial en Saint Domingue (1802-1804) se llevaron a cabo luchas para oponerse nuevamente al establecimiento de la esclavitud y al dominio francés en el territorio, justamente la sociedad ya se había consolidado mediante la libertad concedida a los negros y la participación permitida a los libertos, logrando permanecer en contra de los deseos esclavistas y burgueses de regresar e instaurar una vez más su poder en la isla.

Vudú como motor del levantamiento

El vudú considerado como la herramienta de la conspiración²⁹, logró reunir a prácticamente todos los esclavos de ascendencia africana bajo una misma creencia y un conjunto de prácticas rituales que los mantenía relacionados, quizás constituyéndose como la fuerza más cohesionada que los blancos debían suprimir³⁰. La función de la religión fue trascendental en la revuelta de 1791, en la medida que a través de ésta se promocionó la movilización de los esclavos en pro de su emancipación, por medio de canciones, bailes, y ritos —que se practicaban a pesar de las prohibiciones— fortaleciendo su ideal de libertad. El *Boukman* oficiaba las reuniones y se encontraba a la cabeza de la conspiración. Como lo enuncia Fick, el vudú era importante puesto que «the utilization of religion, or a god-figure, as a force behind a popular leader to galvanize support, justify the cause, and promote the belief in the inevitability of its success»³¹.

No obstante, es relevante tener en cuenta los dos «momentos de violencia terrorífica»³² para entender por qué el vudú pudo haber surgido como respuesta cultural, psicológica y social a la opresión racial de una comunidad altamente jerarquizada. La primera circunstancia corresponde al rapto del negro; situación indudablemente traumática en la que se le desarraiga despiadadamente de su mundo, se le separa de su familia, pierde su identidad, se comercia como mercancía, y queda en manos de un amo tirano. En las canciones que entonaban en las ceremonias del vudú repetían: «He dejado mi madre en África/ He dejado mi familia en África/ No tengo familia que hable por mí/ no tengo allegados que hablen por mí»³³. El segundo periodo es la vida como esclavo; la explotación máxima de la mano de obra esclava

28 Castro, 66.

29 James, 91.

30 Ott, 15.

31 Fick, 244.

32 Gerard Pierre-Charles, "El terror como condicionante social el Haití", *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 37, núm. 4 (Oct. - Dic., 1975) 966.

33 Alfred Métraux, *Voodoo in Haiti* (New York: Schocken Books, 1972) 153.

a la que se le invierte muy poco o nada en salud, alimentación, ropa, etc., pero exigiéndosele una altísima productividad que disminuye abismalmente sus años de vida. «El terror, significó también imposición cultural, destrucción sistemática de los valores etno-culturales, en una palabra la aniquilación del africano como ser cultural. Las creencias religiosas del esclavo, así como el acopio cultural que trajo consigo desde África, fueron relegados a la condición de una cultura oprimida»³⁴.

A pesar de su destrucción como seres culturales, los esclavos procuraron rehacerse en torno a una nueva configuración religiosa que los cobijaba e identificaba a todos. Aun estando prohibidas las reuniones nocturnas, con el pretexto de llevar a cabo bailes o *calendas*³⁵ los negros se ingeniaban la forma de escapar y recorrer largos trayectos para bailar, cantar y practicar ritos³⁶. De hecho aquellos amos que permitiesen las *calendas* —palabra que ya no se usa pero que significaba vudú— eran multados³⁷. Las canciones que se coreaban en este tipo de reuniones mostraban la voluntad de destrucción del orden social y del hombre blanco, es decir, el imaginario que se había ido formando no sólo significaba trabajar en conjunto para lograr la liberación, sino también el exterminio del blanco. De manera que los abusos propios del sistema esclavista orientaron el odio de la comunidad hacia la devastación de las plantaciones y haciendas, junto con la eliminación de la existencia física del ser humano de raza blanca como reacción de contra-terror³⁸, tal como se evidencia con la canción citada al inicio de este texto, donde se afirma: «juramos destruir a los blancos y todas sus posesiones; mejor morir que faltar a este juramento».

Igualmente se pronunciaban oraciones en las que se ponía especial énfasis al llamado a tomar las armas y sublevarse, como se ilustra con la siguiente oración enunciada por *Boukman* cuando una mujer alzaba un cuchillo para sacrificar a un cerdo en medio de un ritual nocturno, para después compartir entre todos los esclavos su sangre:

The God Lord who created the sun which gives us light from above, who rouses the sea and makes the thunder roar —listen well, all of you— this god, hidden in the clouds, watches us. He sees all that the white man does. The god of the white man calls him to commit crimes; our god asks only good works of us. But this god who is so good orders revenge! He will direct our hands; he will aid us. Throw away the image of the god of the whites who thirsts for our tears and listen to the voice of liberty which speaks in the hearts of all of us³⁹.

Para este caso es interesante destacar el modo en que se recurre a la contraposición para establecer que hay «otro», que corresponde al blanco cristiano, con el cual no se comparten ni los sentimientos, ni las acciones, ni las creencias, es decir, se pone en claro

una incompatibilidad total, dando la sensación de querer mostrar al «otro» como ser antagonico al que se debe combatir en el nombre de un determinado dios. Como en los otros ejemplos citados, aquí se continúa con el trabajo persistente de la idea de la libertad, además se ilustra perfectamente cómo el mensaje alcanza a tornarse emotivo al acudir a recursos como las palabras *lágrimas* o *corazones*, de manera tal que se tocan temas sensibles que indudablemente identifican y capturan a los adeptos.

34 Métraux, 96.

35 Métraux, 33.

36 James, 91.

37 Métraux, 33.

38 Pierre-Charles, 966.

39 Fick, 93.

Largey afirma que el vudú invoca lo que Michael Herzfeld llama «intimidad cultural» o un reconocimiento de aquellos aspectos de una identidad cultural que proveen a los propios una seguridad de su sociabilidad común⁴⁰. Si bien es cierto, cada cautivo pertenecía a un grupo social diferente en su continente de origen —muchas veces apartados y desconocidos entre ellos mismos—, pero al llegar a América se fundían bajo un mismo techo religioso que nutría sus anhelos de luchar por su libertad y encubría los planes para lograrlo. Con el vudú el negro logró configurar un aparato de identidad que lo distinguía de sus opresores y que fortalecía lazos trascendentales para la posterior representación de una comunidad nacional. Quizás nada fue más peligroso que el vudú. Se convirtió en una terrible arma que hirió considerablemente las fibras coloniales.

* * *

Cabe afirmar entonces que el proyecto libertador se realizó contra el sistema opresor de la esclavitud, y que justamente 1791 demostró que el levantamiento y el sentimiento de destrucción de aquel año, nacían desde las heridas más profundas y desgarradoras de los oprimidos que, vinculados y refugiados en el vudú, acariciaban y alimentaban la idea de la libertad. Por tanto, el imaginario religioso sin duda logró conjugar y congregar sufrimientos acumulados desde el desarraigo de África hasta la vida esclavizada en *Saint Domingue*, a favor de una movilización que ocultamente iba abriendo caminos para la emancipación de la maltratada población negra.

No digo que hubiese sido imposible un levantamiento organizado por medio de otro mecanismo distinto al congregacional del vudú, sino que justamente éste aportó no sólo una identificación entre los esclavos, sino también fue cultivando a lo largo de muchos años el proyecto de insurrección consolidado finalmente en 1791 e iniciando el camino para la declaración de la independencia trece años más tarde. La importancia del vudú —y sin duda del *créole*— son innegables en la medida que todos los esclavos que provenían de distintas regiones africanas y que traían consigo diversidad de idiomas, creencias, y prácticas, lograron comunicarse y en medio del dolor de la esclavitud acoplarse en la colonia bajo un mismo sistema religioso que los asociaba y los estimulaba para hacer real el sueño de la emancipación.

Efectivamente no fue el único factor que influyó en la revuelta, sin embargo es un componente que no puede pasarse por alto y que ciertamente debe ser valorado a partir del papel que ha jugado a lo largo de la historia de Haití. De hecho vale la pena pensar que el vudú —como configuración cultural— ha sido transmitido por varias generaciones, persistiendo aún hasta nuestros días como parte fundamental en la tradición nacional haitiana.

40 Largey, 13.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

- Casimir, Jean. Haití acuérdate de 1804. México: Siglo XXI, 2007. Traducción de Betina Keizman.
- Castro Alegret, Josefina. Crisis del sistema de dominación colonial en Haití. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1994.
- Di Tella, Torcuato. La rebelión de esclavos de Haití. Buenos Aires: Ides, 1984.
- Fick, Carolyn. The Making of Haiti. The Saint Domingue Revolution from Below. Knoxville: The University of Tennessee Press, 1990.
- Franco, José Luciano (compilador). Documentos para la historia de Haití en el Archivo Nacional. La Habana: Archivo Nacional de Cuba, 1954.
- Franco, José Luciano. Historia de la revolución de Haití. La Habana: Instituto de Historia y Academia de Ciencias de Cuba, 1966.
- Garavaglia, Juan Carlos; Juan Marchena. América Latina de los orígenes a la independencia: La sociedad colonial Ibérica en el siglo XVIII. Barcelona: Crítica, 2005. [Disponible en línea en www.books.google.com.co]
- Gimeno, Joan. “El vudú haitiano: una cuestión de Estado (1804-1987)”. [En línea] <http://www2.cccb.org/transcrip/urbanitats/mons/pdf/Gimeno.pdf> Consultado el 15-05-10.
- Houdaille, Jacques. “Reconstitution des familles de Saint-Domingue (Haïti) au XVIIIe siècle” Population (French Edition), 46e Année, núm. 1 (Jan. - Feb., 1991), pp. 29-40. Publicado por: Institut National d’Études Démographiques [En línea] <http://www.jstor.org/stable/1533607>
- James, C.L.R. Los jacobinos negros. Toussaint L’Overture y la Revolución de Haití. México: Turner publicaciones, 2003.
- Largey, Michael. Vodou Nation. Chicago: The University of Chicago Press, 2006.
- Métraux, Alfred. Voodoo in Haiti. New York: Schocken Books, 1972.
- Ott, Thomas. The Haitian Revolution, 1789-1804. Knoxville: The University of Tennessee Press, 1973.
- Pierre, Roland. “Caribbean Religion: The Voodoo Case”. Sociological Analysis, vol. 38, núm. 1 (Spring, 1977). Publicado por: Oxford University Press. [En línea] <http://www.jstor.org/stable/3709834>
- Pierre-Charles, Gerard. “El terror como condicionante social el Haití”. Revista Mexicana de Sociología, vol. 37, núm. 4 (Oct. - Dec., 1975). Publicado por: Universidad Nacional Autónoma de México. [En línea] <http://www.jstor.org/stable/3539857>